

Instantáneas.

VALENCIA



¿Quina d'estes flors les pareix á vostés més bonica?



D. MARIANO BENLLIURE
Laureado escultor.



D. JOAQUÍN SOROLLA
Laureado pintor.

Instantáneas.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director, M. SALVI

ARTISTAS VALENCIANOS

Pródiga la Naturaleza, derramó á manos llenas sus dones sobre la hermosa región valenciana. Puso flores en su suelo, aromas en sus flores, belleza en sus mujeres, ingenio en sus artistas, pureza incomparable y luz esplendorosa en el cielo, y majestad sublime en el mar, que, como espejo gigante, copia las bellezas de la privilegiada región.

Los músicos valencianos llevan al pentágono los arrullos idílicos de la existencia levantina; los escultores modelan las gallardías que el natural les brinda, y los pintores, con la pupila ébria de color y de luz, trasladan al lienzo las hermosuras, jamás superadas, que, como notas vibrantes del poema á la creación, se destacan fuertemente en las florescencias de la tierra, en las esplendideces del cielo y en las inmensidades del mar.

Joaquín Sorolla y Mariano Benlliure: el uno con sus admirables cuadros, el otro con sus magníficas esculturas, bastan y sobran para honrar y enaltecer á la ciudad poética que ganara Cid Rodrigo de Vivar.

Para que Valencia sea inmortal de los fastos del arte, ya tiene bastante con las medallas de honor ganadas por sus antecitados predilectos hijos, en el gran certamen parisiense.

Pero á los nombres de Joaquín Sorolla y de Mariano Benlliure, hay que añadir cien y cien nombres de artistas, laureados todos; vencedores de hoy, muchos, y futuros triunfadores los demás.

Valenciano es el maestro Sala; valenciano es el maestro Pinazo; valencianos son Fepe, Blas y Juan Antonio Benlliure; hijos de Valencia son, asimismo, Martínez Cubells y Fillol, Borrás Abella y Plá Rubio, Cecilio Plá y Manuel Ramírez, Legua y Constantino Gómez, y Abril Blasco, y Fernández, y Albioz, Alonso, Andreu, Ortíz Gamundi, Vivó, Benedito, Turia, Suay, Palacio de Azaña, David Pardo, Gascó, Puig, Gimeno Regular, Mateu, Monleón, Gaztambide, Fernando M. Checa, Casanova, Blesa, Garrido, Díez, Penades, Serra Giner, Galbien Mesguer y muchos más que á la pluma y á la memoria se escapan.

Todos han dado, dan y ofrecen dar días de gloria á la tierra en que nacieron.

¡Grande es la madre por tantos hijos ilustres engrandecida! Grande es Valencia, tierra feliz donde el cielo tiene más luz, las flores más aromas y los artistas más inspiración.

¡Qué mucho que el mar detenga su oleaje para guardar en su seno copia de las maravillas que la ciudad del Turia atesora!?



Filomena García.

Notable tiple, discípula del Sr. Varvaró.



Excmo. Sr. D. Trinitario Ruiz y Capdepón.

Capdepón

Es una de las figuras más relevantes del partido liberal dinástico español.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Trinitario Ruiz y Capdepón, pertenece á la clase envidiable y envidiada de los hombres que, por el propio mérito, llegan á los más altos puestos del Estado.

En los escaños del Congreso su palabra estuvo y está siempre al servicio de toda causa respetable y justa. En el ministerio de la Gobernación ha dado recientemente pruebas de gran tacto y de nada común energía.

Su amor á las libertades conquistadas es sólo comparable al amor vehemente y acendrado que siente por Valencia.

Enemigo de exhibiciones, este eminente hombre público se ha resistido siempre á dar su retrato á la publicidad.

Si hoy INSTANTÁNEAS ha vencido escrúpulos de modestia y ha triunfado de la resistencia del Sr. Capdepón, ha sido por obra y gracia de una frase mágica.

De una frase, que dicha al oído del respetable exministro, puso ternuras en su corazón y lágrimas de purísimo afecto en sus ojos.

¿Que cuál fué la frase? La única que puede conmover á un hijo, el nombre de la madre bien amada: ¡Valencia!... que es su madre de adopción.

Recuerdo á Valencia

Me honra demasiado el Director de la revista INSTANTÁNEAS al pedirme algunos renglones para el número extraordinario que dedica á Valencia.

Mi falta de condiciones, y hasta la premura con que me reclama estas líneas debían excusarme, y nada perdería por ello su ilustrada publicación. Pero entiendo que la bondad de usted me obliga, y que, tratándose de Valencia, á cuyo recuerdo tan grato me es dedicarme, algo debo decir, siquiera sea solo la expresión de mi invariable afecto á aquella bendita tierra y á aquellos queridos amigos.

La caprichosa fortuna me ha llevado en algunas circunstancias á posiciones muy superiores á mis cualidades. Mas no han sido solo los favores de la suerte los que me han elevado en momentos determinados. Ha sido principalmente Valencia, que con sus sufragios me abrió las puertas de la corte repetidas veces; y como por modesto y pequeño que fuese el representante era tan grande é importante la provincia representada, el valor de ésta, y no mis medios, vino en honor mío. Valencia, en cuyo recinto, si no tuve la fortuna de nacer, alcancé la honra de educarme, y de estudiar y ejercer mi carrera, pasando en ella los mejores años de mi vida, fué para mí una cariñosa madre.

Mi recuerdo para Valencia es el de un hijo, y con mi recuerdo se confunden todos mis afectos.

Sería una audacia indesculpable, que intentara yo aquí referir las glorias de Valencia. En el terreno de la ciencia, en la esfera de las artes, y durante largos años y sin interrupción, ya lo han hecho desde San Vicente Ferrer, San Francisco de Borja, Calixto III, Alejandro VI, Ausias March, Luis Vives, Jorge Juan, Cavanilles, Villanova, Gil Polo, Pérez, Arolas, Boix, Querol, Aparisi y Guíjarro, Amorós y tantos otros astros que, si no viven entre nosotros, brillan en el firmamento de la historia valenciana, como hoy, por fortuna, viven y brillan los Benlliure, Plá, Pinazo, Sorolla, Domingo, Agrasot, Mas, Llorente y muchos más que no nombro por no ofender su singular modestia.

Entre todos esos y yo media una inmensidad en cuanto al genio, á la inspiración y á la cultura; pero hay un lazo que nos une, un espíritu que nos alienta, un estímulo que hace latir nuestros corazones: el amor á Valencia.

Una leyenda, tan inverosímil como generalizada, supuso al gran valenciano San Vicente Ferrer sacudiendo el polvo de su calzado al salir de aquella ciudad; yo nunca la he creído, y por lo que á mi pequeñez toca, aseguro que deseo conservar y besar aquel polvo bendecido.

TRINITARIO RUIZ CAPDEPÓN.

Navarro-Reverter

Huelga biografíale. La biografía del Excmo. D. Juan Navarro-Reverter, está en la memoria de todos los españoles y en el pecho de todos los valencianos que aman al paisano que sabe amar y enaltecer á «la patria chica», á la hermosa región valenciana.

Preguntar á cualquier vecino de Valencia por este egregio patricio, y os responderán diciendo: Es el hijo predilecto de la ciudad; es al que debemos la Caja de Ahorros y el Monte de Piedad; es el fundador de la Sociedad valenciana de tranvías; es el creador de la primitiva Fábrica del gas.

Y si seguís preguntando os seguirán respondiendo: es ingeniero de montes; es el protector de nuestra tierra; es el hombre que cifra su felicidad en la felicidad de su pueblo; es el hacendista que derrochó energías y talentos para enderezar por rumbos de bonanza la desmembrada Hacienda española; es un exministro, un diputado, un hombre que ha merecido todo linaje de honores; es un noble corazón, todo *nuestro*: eso es para Valencia el Sr. Navarro-Reverter.

Hoy la ilustrada revista INSTANTÁNEAS dedica un número extraordinario á Valencia, y da en el lugar preferente á este hombre ilustre. Si todos le conocemos, ¿para qué biografíale?...

DOMINGO VARVARÓ.

(Oraw Raff.)



Excmo. Sr. D. Juan Navarro-Reverter

(Instantánea de Debas.)

LA ESPAÑA DEL SIGLO XX

(FRAGMENTO)

En el último decenio se han exportado unos 56 millones de toneladas de mineral de hierro. Convertidos en lingotes, columnas, tubos y manufacturas ordinarias, habrían producido de 20 á 22 millones de toneladas de hierro grosero, cuyo valor oficial pasaría de 4.600 millones de pesetas; su exportación sólo ha rendido 600 millones, luego el aumento de valores creados superaría á 4.000 millones, ó sea un promedio anual de 400 millones, con un ingreso mínimo para el Tesoro público de 60 millones de pesetas y un beneficio para las industrias nacionales de 340 millones anuales. Todavía, si una parte de esos 20 ó 22 millones de toneladas, se dedicara á producir, en sucesivas transformaciones, hierros forjados y aceros, los 340 millones aumentarían hasta sumas crecidas, difíciles de fijar, pero seguras y ciertas, porque la competencia extranjera sería difícil en esta industria natural de España.

Cierto es que Asturias, Vizcaya y Cataluña poseen ya altos hornos y fabricación muy adelantada de hierros y aceros; pero si no

bastan para llenar las exigencias de nuestra creciente industria, ¿cómo podrán dedicarse á trabajar para la exportación? Hay en este amplio campo abierto al trabajo español terreno muy dilatado por explotar.

El hierro y el carbón constituyen la riqueza fundamental de las naciones. Mídese el progreso de ellas por las cantidades que consumen. Millón y medio de toneladas de carbones importamos del extranjero, que, al precio de 30 pesetas, nos cuestan 45 millones de pesetas.

Fomentando la explotación carbonífera del país, procurándole principalmente transportes fáciles y baratos, llevaríanse la actividad y la vida á tantos criaderos, como los geólogos y mineralogistas más renombrados han señalado en Cataluña, en Asturias, en Aragón, en Galicia, en Extremadura, en las Castillas, en la mayoría, en fin, de nuestras principales cordilleras, cuyo seno guarda riquezas para compensar el trabajo de buscarlas en sus accidentados repliegues, ofreciendo un triunfo moral y un beneficio seguro.

JUAN NAVARRO-REVERTER.



D. Vicente Blasco Ibáñez.
(Instantánea de A. García).

de Llorente. Leí lo mucho y bueno que Llorente ha traducido de Goethe, de Schiller y de Víctor Hugo, y nada encontré superior á las quintillas cinceladas y á las briosas estrofas que en la memoria conservé.

Supe que Teodoro Llorente, en la política conservadora, había sido dos veces diputado á Cortes; sé que h y representa á Valencia en el Senado; he visto su nombre unido á un decreto concediéndole la gran cruz de Isabel la Católica, y ¡extraña aberración!, ni títulos ni actos engrandecen á mis ojos al bardo, como lo engrandecen sus trovas.

Es cronista de la ciudad del Turia; es historiador perspicuo, abogado ilustre, doctor en Filosofía y Letras, poeta laureado en Barcelona y en Valencia, Felibre de Provenza, Mestre en Gay Saber... Sí, lo es, repito; pero ante todo y sobre todo es un poeta de mi infancia. Este título, en el mundo de mis afectos, es para mí el mejor de cuantos pueda ostentar el ilustre literato valenciano.

Hace poco tiempo tuve el gusto de conocerle personalmente; lo vi en el pasillo de un teatro; doblé con respeto la frente ante la hermosa cabeza, plateada por los años, y desde el fondo de mi corazón, con afecto de niño y admiración de hombre, subieron á mis labios los versos de Víctor Hugo y las quintillas de *La copa del Rey de Thulé*:

«Hubo un Rey fiel y constante...»

B. B.

SALVADOR GINER

Muchos habrá que al leer este nombre exclamen:—¿Giner? ¿Giner...? ¡Me suena!

No pocos añadirán, en seguida:—¡Me suena bien!

Y, por Dios, que para afirmarlo tienen razón sobrada. ¿Cómo no ha de sonar bien el nombre de un maestro notable en el bello arte de los sonidos?

Giner, el prestigioso exdirector y profesor de Composición del meritísimo Conservatorio de Música de Valencia, es un artista que, á fuerza de inspiración y de talento, ha conseguido respeto y admiración en España y fuera de España.

Fecundo en la producción, resulta tarea poco menos que imposible la de catalogar sus obras.

Como Bretón, como Serrano, como Vives y como Espí, rindió culto á la ópera nacional. *Sagunto* pregona gallardamente el genio y la ciencia del maestro Giner. Entre sus poemas sinfónicos se destacan los titulados *El festín de Baltasar*, *Las fases del campo*, *Es chopá hasta la moma* y *Nit d'albaes*.

Las zarzuelas *El rayo de sol*, *Los mendigos* y *Foch en l'era* han acreditado á Giner de compositor travieso, intencionado y correcto.

Músico religioso, siguió las tradiciones gloriosísimas de Bach, de Haydn y de Mozart, y en su *Misa de requiem* alzó monumento insigne á esa música solemne, grave, llena de dulzura, que va á despertar los ecos dormidos en las ojivas de nuestras cristianas catedrales. Giner, entre los maestros, ha ganado en buena lid el título de maestro.

M. S.



Luis Morote, notable periodista y orador.

Teodoro Llorente

Aprendí en mi niñez unas estrofas, bellas como la belleza misma.

En el colegio y en el Instituto, donde quiera que topaba con un amigo aficionado, le recitaba las quintillas de *La copa del rey de Thulé*:

«Hubo un rey fiel y constante,
murió en sus brazos su amante,
y cual su mejor tesoro
dióle, en el último instante,
una hermosa copa de oro.» Etc.

O bien le decía los valientes versos:

«Si fuera rey, señora, el reino diera,
mi corona, mi cetro, mi bandera,
y mi pueblo y mi flota empavesada;
diéralo todo sin pesar ni enojos
por una sola lánguida mirada
de vuestros dulces ojos.»

Y entonces, y mucho después, y aun hoy mismo, no veía yo al bardo alemán ni al gran romántico francés en esas trovas.

El autor era para mí el mago versificador que hermosamente vertiera á nuestro idioma las galanuras rítmicas de otros. El poeta era Teodoro Llorente.

Corrió el tiempo, leí traducciones hechas por otro y siempre las hallé inferiores á las

D. José Montesinos y Checa

Pocos alcaldes habrá en España, quizá ninguno, tan joven como el actual alcalde de la bella ciudad de Valencia, pues apenas si cuenta veintiocho años de edad pero pocos también habrá de su temple y de sus vastos conocimientos é ilustración.

Representa en el Consistorio del Ayuntamiento de Valencia, en unión de otros señores, al partido conservador valenciano, que reconoce por jefe en la provincia al Sr. Marqués de Montortal. El Gobierno, al declarar vacante la Alcaldía, pensó en D. Enrique de Alzaga; pero este señor declinó el honor, fundado en su mal estado de salud, é inmediatamente el Sr. Dato, que conoce bien á nuestro biografiado, nombróle alcalde, con el aplauso de Valencia entera.

Es un abogado cuyo bufete es de los más acreditados en la ciudad de las flores, ha sido juez municipal y hállase emparentado con las familias más distinguidas de Valencia y con la del señor ministro de la Guerra.

Es lo que se llama un buen alcalde, á juzgar por lo que lleva ya hecho en el poco tiempo que se halla al frente de la alcaldía.—X.



D. José Montesinos y Checa.

VENCERE

Grande es mi empeño, pero venceré. Porta-Coeli es más que el punto de partida de mis aspiraciones, y una vez hecho, con la amplitud que lo concibo, será el punto de apoyo de la gran palanca, caridad y ciencia que en funciones sociales de regeneración y de progreso, hará todo lo demás.

Presenten otras Naciones al mundo civilizado los primeros ejércitos de mar y tierra; España ha de poder presentar dentro de poco la primera escuadra de Sanatorios populares, acorazados de salud, que resuelva el hermoso ideal de albergar y dar cura á todos sus tísicos indigentes.

Costará menos millones esta escuadra que las de guerra, y será más útil, y ante las leyes universales y eternas de la humanidad y del progreso, nos pondremos de un solo golpe y en pocos años por delante de todas las demás Naciones.

¿Quién es capaz de calcular el oro que la enfermedad transforma en pus, llagas, fiebre, consunción, lágrimas y muerte? ¿Ni qué campo es más fecundo que el cerebro humano? ¿Ni qué máquina es más poderosa y valiosa que el músculo vivo? ¿Ni qué langosta siembra más ruina que los bacilos patógenos, langosta del hombre?

Con el diezmo de nuestros actuales presupuestos de Guerra y Marina, sobraría para realizar el hermoso ideal. ¿Será una utopía conaseguirlo? Los judíos daban el diezmo para el bien público. ¿será delirio creer que la España cristiana, y por añadidura católica, apostólica y romana pueda dar ese diezmo, no de todo lo que tiene y gana, como lo daban los judíos, sino tan sólo de lo que se gasta en máquinas de guerra y destrucción?

Además, ¿no dice la ciencia en sus últimas brillantísimas leyes de infección, que la inmensa mayoría, casi todas las enfermedades que cortan la vida del hombre antes de la vejez pueden evitarse y hasta extinguirse por completo? ¿Pues por qué pudiendo vivir todos hasta viejos como hombres previsores y sabios, nos hemos de morir jóvenes como bestias ignoras?

Quando los ricos y los poderosos y los gestores de la gobernación de los Estados lloran la muerte de seres queridos, hay que repetirles, después de darles el pésame, lo que al último Rey moro de Granada se oyó: «Llorad, llorad como impíos y torpes la vida que no habéis sabido defender como buenos y sabios.»

Luego estos ideales de la Medicina político-social son útiles á todos y muy piadosos. Son el *salus populi suprema lex* (riqueza y poder); son el *mens sana in corpore sano* (moralidad y honradez); son además el *amós los unos á los otros* de Jesús en la cruz (caridad cristiana). Quien los atienda será sabio, previsor y cristiano; quien los desatienda impío y torpe.

La caridad y la ciencia en funciones sociales de progreso, de salud y de paz, son una gran palanca como la de Arquímedes, poderosa, y Porta-Coeli, el hecho práctico, el punto de apoyo que aquel sabio pedía.

Grande es mi empeño, pero tengo fe y ardo en deseos de vencer y tremolo una bandera redentora y predico con el ejemplo. Hago lo que digo, y lo que digo, es bueno. Tengo el punto de apoyo y la palanca; por eso venceré.



Salvador Giner Vidal

Doctor Moliner.



D. Nicolás Ferrer y Julve, Rector de la Universidad y Catedrático de Medicina.
D. Honorato Berges y Garcías.

Ferrer y Julve

Inteligencia, cultura, laboriosidad y exactitud en el cumplimiento del deber, son las notas que caracterizan al catedrático y decano de la Facultad de Medicina, al Rector de la Universidad de Valencia.

D. Nicolás Ferrer y Julve, ha figurado y continúa figurando allí donde haya ciencia que aprender, enseñanzas que dar ó necesidades que socorrer.

Así vemos su nombre lo mismo presidiendo la Junta de patronos del Sanatorio de Porta-Coeli, que en las listas de académicos de la Real de Medicina Lusitana, ó entre los socios de mérito de la Academia Médica Arundense.

La fama de su saber hizo que el Gobierno español lo nombrara comendador de Isabel la Católica y de Carlos III.

Mucho valen estas distinciones, pero en el caso presente es difícil precisar quién vale más: si ellas ó el noble pecho que las ostenta.

R. S.

SEGUIDILLAS

EN NO SÉ QUÉ ÁLBUM

El tiempo, amiga mía,
pasando lento,
hace en las amistades
igual efecto
que hace en la tierra,
donde en roca convierte
la tenue arena.

Nuestra amistad añeja,
mi buena amiga,
ya el tiempo no la altera
ni debilita,
y es su dureza
como del diamante
la consistencia.

Consérvela usted siempre
cual la conservo,
téngala en tanta estima
como la tengo.
De los amigos
valen más los más rancios,
como los vinos.

LO DEL OJO

En un ojo, una nube
tiene mi niña;
pero no se le nota
cuando le guiña;
y la sonrojo
si alguna vez la digo:
—Chica, ¡abre el ojo!

B. B. B.
Tomó Juan para esposa
mujer morena,
fundándose en que es clase
barata y buena.
Y al otro día
notó que la muchacha
se desteñía.

Que no olvide el engaño
por Juan sufrido
todo el que se prepare
para marido.
¡Ni por contrata
se adquiere una morena
buena y barata!

MANUEL MATÓSES.

Llauradoretta pura

Grasiosa com son les fades:

«Lo foch d'Arabia en los ulls»:

y agarrant sos cabells rulls
fines agulles daurades.

Alta pinta y arracades

fan de march á ma pintura;

si os atrau tanta hermusura

y d'ahon es, saber voléu,

no cal que li ho preguntéu,
es llauradoretta pura.

ANTONI PALANCA HUESO.

TURIANAS

Aunque no nací en Valencia
en Valencia me crié;
en ella están mis recuerdos
y á Valencia cantaré.

En Valencia cuando pasan
por la calle las mujeres,
brotan á cada pisada
lirios, rosas y claveles.

Los ojos de una andaluza
negros son como el infierno,
y los de una valenciana
son azules ¡como el cielo!

Á tu amparo me acogí,
Virgen de *Desamparados*,
y así voy sin miedo alguno
por el mundo caminando.

Tres cosas hay en Valencia
que al buen valenciano alegran:
el *tabalet* y *dulzaina*
y el *arros fet en paella*.

¡*Miguelete!* ¡*Miguelete!*
torre de la catedral,
¡quién pudiera desde tí
á Valencia contemplar!

Valencia, ciudad querida,
tus fiestas son siempre alegres,
tu cielo siempre está azul
y son hadas tus mujeres.

En la ciudad de las flores
todos mis recuerdos se hallan,



Llauradoretta pura.

(Instantánea de Oraw-Raff.)

¡que allí descansan mis padres
y allí conocí á mi amada!

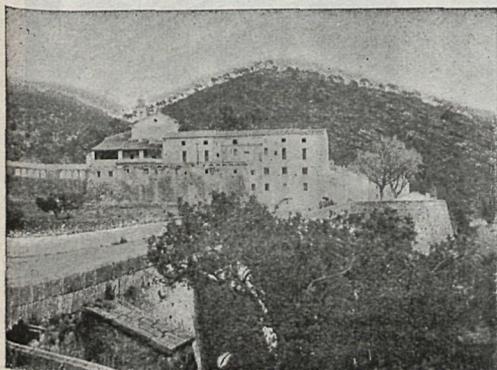
Dijo Dios á un valenciano:
—Puedes en la gloria entrar,
pues viniendo de Valencia
en la gloria estabas ya.

Brilló Atenas por sus artes
entre las ciudades griegas,
y en España es la ciudad
de los artistas, Valencia.

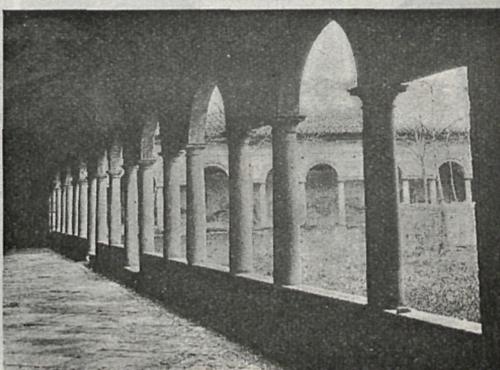
¡Quién pudiese pasear
por tu muelle y tu alameda,
ver tus *festes de carrer*
y en tus huertos *menchar freça*.

Adiós, sultana del Turia,
adiós la del *rat penat*;
de tí vienen mis recuerdos,
y á tí mis deseos van.

M. MARZAL Y MESTRE



PORTA-CÆLI antes de ser sanatorio.



PORTA-CÆLI.—Uno de los claustros.